



— En la limpia y clara melodía de esta mañana de enero el músico nos da cuenta de sus jiras.

— He realizado tres jiras.

— ¿.....?

— De todas guardo magníficas impresiones.

— ¿.....?

— Prefiero la música popular, aunque no desdeño la clásica.

— ¿.....?

— Vengo contratado por la Emisora Ondas Populares y pienso quedarme tres meses en Venezuela. Aparte de la música, he quedado asombrado del adelanto ciudadano, sobre todo me ha impresionado ese monumental barrio: El Silencio.

Siento curiosidad por el instrumento y el artista, complace a este aspirante a concertista en pocas palabras el funcionamiento del órgano.

— Todo a base de sonidos y eléctrico.

— ¿.....?

— Se monta y desmonta fácilmente, en media hora. A propósito, me debe llegar hoy.

— ¿.....?

— Cuento con un extenso repertorio, le repito, de música popular.

— ¿.....?

— Resido en Panamá, pero ahora pienso radicarme en los Estados Unidos. Persigo aquel anhelante musical que me es más propicio.

— ¿.....?

— He grabado multitud de discos y ahora lo haré por cuenta de la Columbia.

Los huéspedes del Roma comienzan a transitar frente a nosotros.

Es el pequeño mundo del Hotel, con todos los problemas y complejos de la vida ciudadana.

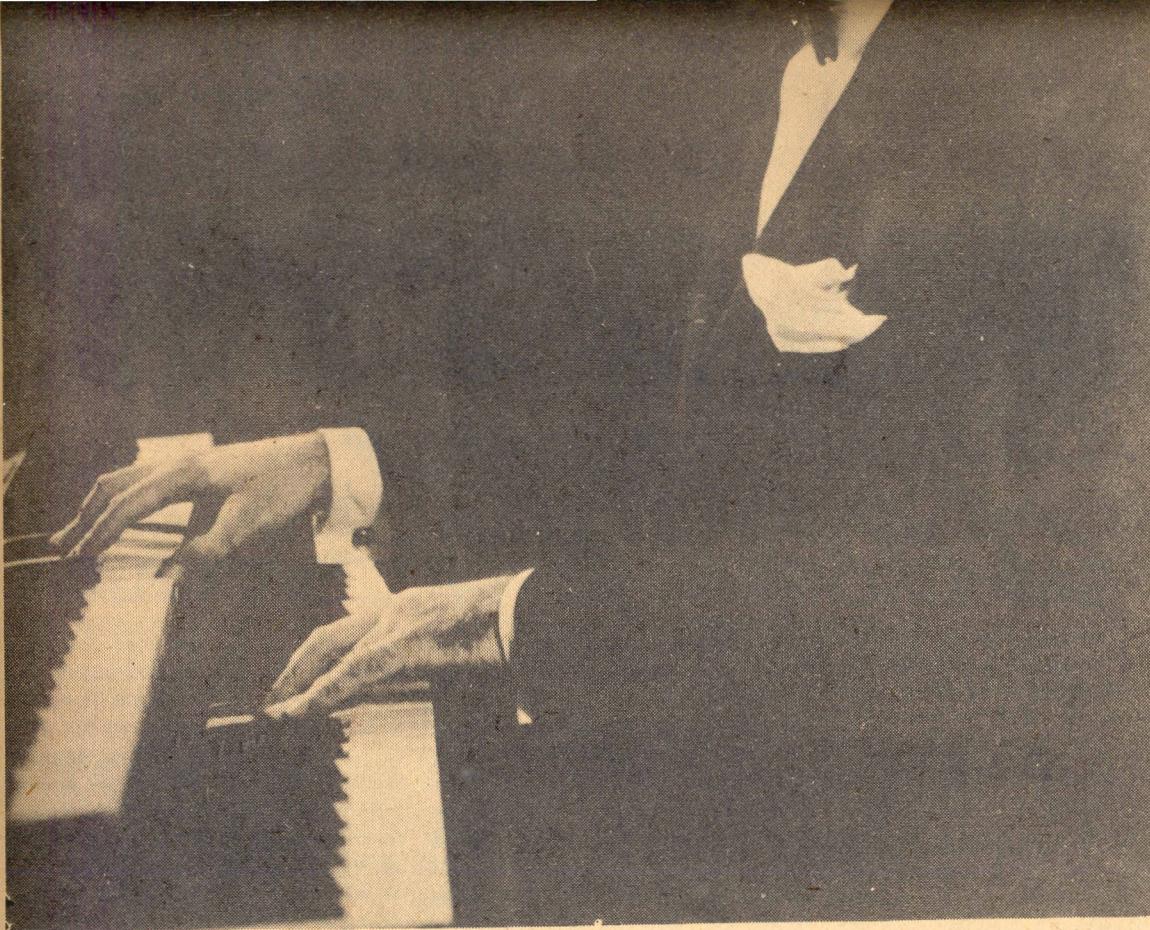
Nos volvemos a Salvado: Muñoz.

— ¿Fotos? Tendrá que reducir y...

El ascensor y subimos al apartamento N° 81.

Una dama rubia nos recibe.

— Mi esposa, dice Muñoz —



salvador MUÑOZ

LA música popular latinoamericana, con su ritmo y colorido saltarán, alegre y festiva, totalmente nuestra porque se identifica con el sentimiento definitivo de todos los pueblos al Sur del Río Grande, llega a nuestras playas consagrada por las manos artistas y expresivas del gran Organista panameño Salvador Muñoz.

En cuenta de su llegada, nos informan en el Hotel Roma: cómodo, amplio y moderno, a un paso de la Plaza Bolívar.

Nos recibió personalmente el organista de figura atlética, alto y cordial y de fácil conversación y...

—Salvador Muñoz, un servidor.

trumento y el artista, complace a este aspirante a concertista en pocas palabras el funcionamiento del órgano.

—Todo a base de sonidos y eléctrico.

—¿.....?

—Se monta y desmonta fácilmente, en media hora. A propósito, me debe llegar hoy.

—¿.....?

—Cuento con un extenso repertorio, le repito, de música popular.

—¿.....?

—Resido en Panamá, pero ahora pienso radicarme en los Estados Unidos. Persigo aquel ambiente musical que me es más propicio.

—¿.....?

—He grabado multitud de discos y ahora lo haré por cuenta de la Columbia.

Los huéspedes del Roma comienzan a transitar frente a nosotros.

Es el pequeño mundo del Hotel, con todos los problemas y complejos de la vida ciudadana.

Nos volvemos a Salvador Muñoz.

—¿Fotos? Tendrá que reducir y...

El ascensor y subimos al apartamento N° 81.

Una dama rubia nos recibe.

—Mi esposa, dice Muñoz,— inmediatamente comienza una búsqueda incesante en el equipaje hasta dar con la foto prometida.

Vamos hacia la puerta y nos despedimos de los esposos Muñoz.

Amplia mañana esta que arroja el Hotel Roma. Huéspedes de toda clase, extranjeros y venezolanos, dedicados a múltiples ocupaciones. Un pequeño mundo, con sus alegrías y penas, risas y lágrimas, rumores, sordos unos, melodiosos otros y en este pequeño mundo, desde ayer, se mueve piensa, hazla y escribe, un organista panameño, Salvador Muñoz, Artista de América.

F. Z. L.